

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



Archivo Hispalense. Revista Histórica, Literaria y Artística inició su publicación en 1886, por la Sociedad de Bibliófilos Sevillanos (Sociedad del Archivo Hispalense), editando cuatro tomos entre 1886 y 1888. Desde 1943, es una revista científica editada por el Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla; actualmente su periodicidad es anual. La finalidad de la revista es contribuir al conocimiento y difusión de investigaciones inéditas sobre diversos aspectos históricos, artísticos, literarios y culturales de Sevilla, su provincia y por extensión su antiguo reino, sin límite cronológico.

SERVICIOS DE INFORMACIÓN

La revista *Archivo Hispalense* es recogida sistemáticamente en repertorios y bases de datos bibliográficas, entre otros: Periodical Index Online (PIO); CINDOC - Base de datos Sumarios ISOC; Historical Abstract; MLA - Modern Language Association Database; DIALNET; LATINDEX; SUMARIS CBUC; ULRICH'S.

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES

© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA. SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

ISSN: 0210-4067

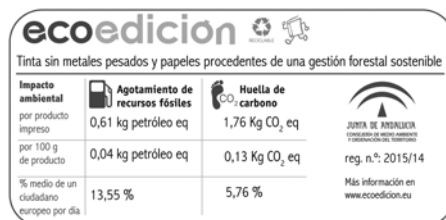
DISEÑO Y MAQUETACIÓN: DIAGRAMA, S.C.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: ARTES GRÁFICAS SERVIGRAF, S.L.

DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional



ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 294-296 / AÑO 2014 / TOMO XCVII



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 294-296 / AÑO 2014 / TOMO XCVII

ISSN 0210-4067

CONSEJO ASESOR

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS Presidente de la Diputación de Sevilla	ANTONIA HEREDIA HERRERA Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense
BEATRIZ SÁNCHEZ GARCÍA Diputada de Ciudadanía, Participación y Cultura	CARMEN MENA GARCÍA Universidad de Sevilla
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR Universidad de Sevilla	PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ Universidad de Sevilla
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Universidad de Sevilla	ENRIQUE VALDIVIESO Universidad de Sevilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ Universidad de Sevilla	VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MIGUEL BERNAL Universidad de Sevilla	ROGELIO REYES CANO Universidad de Sevilla
JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ Universidad de Sevilla	SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Universidad de Sevilla
ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN Universidad Pablo de Olavide	ESTEBAN TORRE SERRANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ Universidad de Sevilla	ALBERTO VILLAR MOVELLÁN Universidad de Córdoba
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ Universidad de Sevilla	FLORENCIO ZOIDO NARANJO Universidad de Sevilla
ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ Universidad de Sevilla	

DIRECCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN
Jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones. Diputación de Sevilla

SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

ADMINISTRACIÓN

Suscripciones
ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ
Intercambios
M.^a EUGENIA SÁNCHEZ-HEREDERO AGUADO

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Servicio de Archivo y Publicaciones
Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)
Teléfono: 95 455.07.73
e-mail: archivo@dipusevilla.es
<http://www.dipusevilla.es>

SUMARIO

HISTORIA

PÁGS.

FERNANDO AMORES CARREDANO Revisitar la Torre del Oro de Sevilla desde la Arqueología	13-39
FERNANDO BEJINES RODRÍGUEZ De la pérdida del valor funcional al valor cultural emergente de la arquitectura sevillana del olivar: análisis patrimonial de la Hacienda Mejorada Baja (Los Palacios y Villafranca)	41-56
JOSÉ CABELLO NÚÑEZ Miguel de Cervantes en La Puebla de Cazalla: un nuevo e inédito documento cervantino lo acredita	57-71
MARÍA LUISA CALERO DELGADO, ENCARNACIÓN BERNAL BORREGO y VÍCTOR MANUEL NÚÑEZ GARCÍA Los médicos representantes de Sevilla en el Congreso: voces, silencios y perfil sociológico (1810-1869)	73-98
JUAN L. CARRILLO y ENCARNACIÓN BERNAL BORREGO Una historia de la enseñanza toco-ginecológica en Sevilla (ss. XIX-XX)	99-121
BARTOLOMÉ MIRANDA DÍAZ Las almonas de Carrión de los Céspedes (Sevilla). Pleitos sobre su propiedad entre el marqués de Villafranca del Pítamo y el duque de Medinaceli en el siglo XVIII	123-140
AURELIO PERAL PERAL Un marino sevillano, Miguel Buiza Fernández Palacios, jefe de la Flota Republicana	141-170
JORGE LUIS VASSEUR GÁMEZ La liberación del esclavo en Sevilla en la segunda mitad del siglo XVII	171-196

ARTE

PÁGS.

MIGUEL ÁNGEL ARAMBURU-ZABALA HIGUERA El retrato de Juan de los Ríos por Eduardo Cortés	199-208
JOSÉ MANUEL BAENA GALLÉ Los mártires jesuitas de Japón y Marchena. El legado de los duques de Arcos en 1753	209-217

RAFAEL CÓMEZ RAMOS Las Atarazanas de Sevilla. Una nueva lectura	219-238
JUAN ANTONIO GÓMEZ SÁNCHEZ Antonio de Alfán y Juan de Campaña. Las pinturas del retablo mayor de la Iglesia de Nuestra Señora de la O de Rota (1572-1581)	239-267
FRANCISCO JAVIER HERRERA GARCÍA Escultura sevillana de la segunda mitad del XVIII: prejuicios, ideas teóricas y algunas atribuciones	269-293
PEDRO LUENGO GUTIÉRREZ Ángeles músicos y arquitectura en el siglo XVIII andaluz. El caso de la iglesia de la Concepción de los Carmelitas Descalzos en Écija	295-314
VICTORIANO SAINZ GUTIÉRREZ Aldo Rossi y Fernando Villanueva: historia de una amistad	315-337

LITERATURA

PÁGS.

JOAQUÍN MORENO PEDROSA Vicente Aleixandre y las poéticas «rehumanizadoras» de posguerra	341-360
CÉSAR RINA SIMÓN <i>Et in Arcadia Ego</i> . Procesos de literaturización de la Semana Santa de Sevilla	361-387
ESTEBAN TORRE La joven poesía sevillana y andaluza del siglo XXI: tendencias métricas	389-411

MISCELÁNEA

PÁGS.

ESTEBAN MIRA CABALLOS El desaparecido arco de Felipe II de Carmona	415-421
---	---------

RESEÑAS

PÁGS.

CABEZAS GARCÍA, ÁLVARO: <i>Gusto orientado y fiesta pública en Sevilla. Análisis de documentos para la comprensión de la historia artística del siglo XVIII</i> POR RAFAEL CÓMEZ	425-426
GONZÁLEZ GÓMEZ, JUAN MIGUEL; JESÚS ROJAS-MARCOS GONZÁLEZ: <i>Simpecados del Rocío: Speculum Reginae Roris</i> POR MANUEL JESÚS CARRASCO TERRIZA	427-429
LOBATO FRANCO, ISABEL Y OLIVA MELGAR, JOSÉ MARÍA (eds.): <i>El sistema comercial español en la economía mundial (siglos XVII-XVIII). Homenaje a Jesús Aguado de los Reyes</i> POR KLEMENS KAPS	429-433

OLLERO LOBATO, FRANCISCO: <i>La Plaza de San Francisco. Escena de la fiesta barroca</i> POR FRANCISCO JAVIER HERRERA GARCÍA	<u>433-435</u>
RAMOS SUÁREZ, MANUEL ANTONIO: <i>La Parroquia de San Sebastián</i> <i>Mártir de Marchena</i> POR JUAN LUIS RAVÉ	<u>436-438</u>
SANZ, MARÍA JESÚS; SANTOS MÁRQUEZ, ANTONIO JOAQUÍN: <i>Francisco de Alfaro</i> <i>y la renovación de la platería sevillana en la segunda mitad del siglo XVI</i> POR FERNANDO CRUZ ISIDORO	<u>438-440</u>
VILLAR MOVELLÁN, ALBERTO; LÓPEZ JIMÉNEZ, CLEMENTE M. (eds.): <i>Arquitectura y Regionalismo</i> POR RAFAEL CÓMEZ	<u>440-442</u>
NORMAS PARA LA ENTREGA Y PRESENTACIÓN DE ORIGINALES	<u>444-445</u>
CONCURSO ANUAL DE MONOGRAFÍAS «ARCHIVO HISPALENSE». BASES PARA EL AÑO 2015	<u>449-451</u>

Arte
~

Las Atarazanas de Sevilla. Una nueva lectura¹



RAFAEL CÓMEZ RAMOS

Universidad de Sevilla

RESUMEN: Este artículo trata sobre las Atarazanas de Sevilla. Después de veinte años de excavaciones arqueológicas, restauraciones arquitectónicas e investigación histórica podemos plantear una nueva lectura del magno edificio. Así pues, proponemos otras hipótesis sobre el mayor arsenal de España en la Edad Media.

PALABRAS CLAVE: Arqueología e Historia de la Arquitectura- Historia de la Arquitectura Medieval en España- Historia de Sevilla.

ABSTRACT: This article dealt with the medieval Atarazanas of Sevilla. After twenty years archaeological excavations, architectural restorations and historical research allow us to a new approach to the huge monument. Thus others hypothesis are proposed on the great arsenal of the Middle Ages in Spain.

KEY WORDS: Archeology and History of Architecture- Spanish Medieval Architecture- History of Seville.

Después de muchos años de haber sido declaradas bien de interés cultural en 1969, parecen haber sido descubiertas en la última década del siglo XX las excelencias monumentales de las Reales Atarazanas de Sevilla. Transformada su parte central por el Hospital de la Santa Caridad desde el siglo XVII; derribado el sector meridional para la construcción de la Delegación de Hacienda en 1945; y ocupada la parte norte por la Maestranza de Artillería hasta 1993, difícilmente era posible contemplar sus hermosas naves con anterioridad en toda su grandiosa espacialidad ni llegar a mayores conclusiones sobre la historia y la construcción del magno edificio, sede del Almirantazgo de Castilla, primer gran arsenal de la marina castellana y lugar fundacional de la misma, uno de los mayores edificios industriales de la ciudad y el mayor de su género en la Península, siglos antes que el Guadalquivir adquiriera su trascendencia histórica con la carrera de Indias² (FIG. 1). Sin embargo, la correcta intervención del arquitecto

1. Este estudio se inserta dentro del proyecto «La arquitectura residencial de al-Andalus: análisis tipológico, contexto urbano y sociológico. Bases para la intervención patrimonial» del Plan Nacional de I+D+i, HAR 2011-29963 del equipo LAAC (Laboratorio de Arqueología y Arquitectura de la ciudad) de la Escuela de Estudios Árabes, CSIC, de Granada.
2. Véase TORRES BALBÁS, L., «Atarazanas hispanomusulmanas», *Al-Andalus*, XI, 1946, pp. 175, 209; CÓMEZ RAMOS, R., *Arquitectura alfonsí*, Sevilla, 1974; 2ª ed. 2001, pp. 135-136 y 139-142 ; IDEM, «Sevilla gótica» en FERNÁNDEZ LÓPEZ, J. (Coord.), *Andalucía. La España gótica*, vol. 11, Madrid, 1992, pp. 266-267; JIMÉNEZ, A., «Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla medieval» en

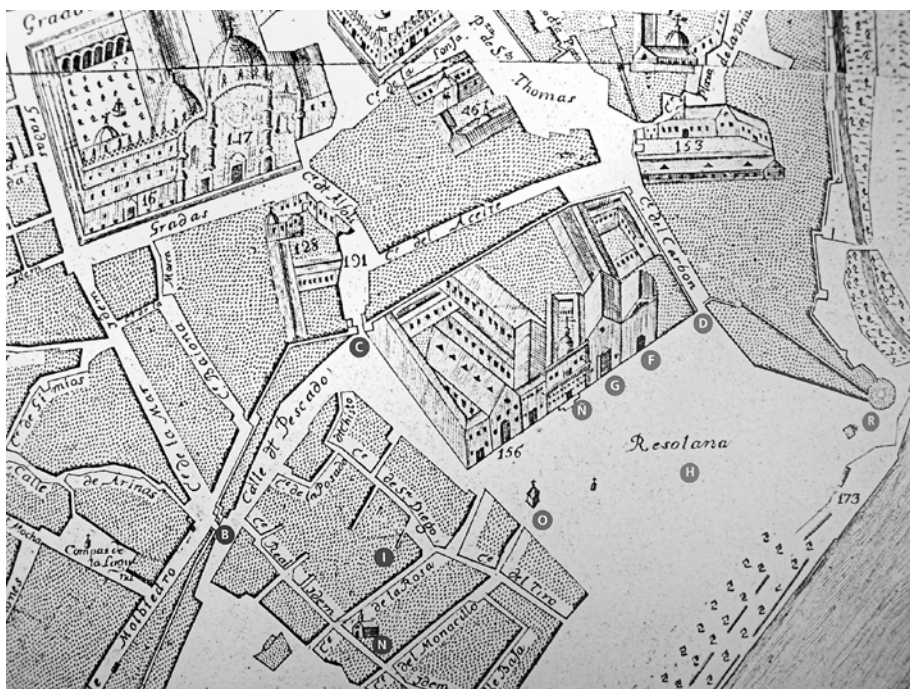


FIG. 1. Atarazanas de Sevilla en un sector del Plano del asistente Olavide, 1788.

Antonio Barrionuevo desde 1993 a 1995 procuró el descubrimiento integral del espacio, dejando diáfanas sus siete primeras naves cualquiera fuese el futuro destino del edificio y transformando la fundición de artillería en una nueva sala multiusos en la que se han celebrado conferencias y exposiciones aun cuando el museo de Centro de Arte Contemporáneo «Atarazanas» cuya inauguración se proyectaba para la primavera de 1994 no llegó a inaugurarse nunca.

En la actualidad gracias a los resultados de las excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos años del siglo XX, las intervenciones de los arquitectos y las aportaciones documentales de los historiadores podemos establecer nuevas hipótesis

La arquitectura de nuestra ciudad, Sevilla, 1981, pp. 3-9 y plano 6; IDEM, «Cien edificios en cuatro jornadas» en *Arquitectura en Al-Andalus. Documentos para el siglo XXI*, Barcelona, 1996, p. 149; VALENCEIA, R., «La arquitectura de la Sevilla almohade» en *Arquitectura en Al-Andalus*, op.cit., p. 74; BALLESTEROS, *Sevilla en el siglo XIII*, Madrid, 1913, p. 36; GONZÁLEZ, J., *Repartimiento de Sevilla*, Madrid, 1951, I, pp. 518-520; GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *Alfonso X el Sabio*, Barcelona, 2004, p. 108. Las atarazanas fueron declaradas Monumento histórico-artístico el 7 de marzo de 1969.

acerca de su desarrollo histórico³. En primer lugar, podemos decir que las Atarazanas fundadas en Sevilla por Alfonso X el Sabio en 1252 en la margen izquierda del río Guadalquivir, entre el Postigo del Aceite y el Postigo del Carbón, y defendidas por la Torre de la Plata al amparo de la coracha que culminaba en la Torre del Oro, no son almohades ni una reconstrucción de aquellas tras la reconquista de la ciudad como sostenía el arquitecto Alfonso Jiménez⁴.

El hecho de que las diecisiete naves de las que constaba el conjunto estuvieran organizadas por magníficos arcos apuntados de ladrillo sobre pilares de planta cuadrangular coadyuvó a dicha sesgada interpretación como si la inscripción alfonsí de 1252 fuera una impostura del Rey Sabio, argumento que quedó suficientemente refutado hace años⁵. En efecto, los pilares han sido comparados en más de una ocasión con los conservados de la mezquita mayor almohade por el rehundimiento del centro del intradós aunque la forma de los mismos es muy diferente⁶. No obstante, parece evidente la dificultosa distinción entre el arte almohade tardío y el primer arte mudéjar⁷. Dónde estuvieran situadas aquellas atarazanas almohades resulta una cuestión aún más dificultosa de dilucidar pero cabe también otras posibilidades no contempladas antes: a) Que se encontraran en el sector de las cinco naves derribadas en 1946 para construir la Delegación de Hacienda; b) que no se hallaran entre el Postigo del Carbón y el Postigo del Aceite sino más allá hacia la Puerta del Arenal aunque no ha aparecido nunca ningún resto arqueológico en esa zona; c) que no hubiesen existido nunca ya que el cronista almohade nos dice que en 1184 el califa Abu Yaqub mandó construir una atarazana pero no afirma expresamente que fuera construida. Por lo demás, resulta

3. BARRIONUEVO FERRER, A. y MOLINO BARRERO, J., «Informes arquitectónicos «y «Consideraciones históricas y planos» en *Atarazanas. Centro de Arte Contemporáneo*, Sevilla, Sevilla (1991), pp. 19-48; IDEM et EADEM, «La arquitectura de las Atarazanas. Permanencia y transformación» en *Recuperando las Atarazanas. Un monumento para la cultura*, Sevilla, 1999; IDEM, «Las Atarazanas de Sevilla entre la construcción y la arquitectura», *Informes de la Construcción*, vol. 57, nº 497, 2005, pp. 29-37; QUIRÓS, A., «Las Reales Atarazanas de Sevilla: preexistencia islámica y fase fundacional», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 5, Cartagena, 1997, pp. 189-195; AMORES CARREDANO, F. y QUIRÓS ESTEBAN, C.A., «Las Atarazanas: el tiempo y los usos» en *Recuperando las Atarazanas*, ob. cit., pp. 35-56; CÓMEZ RAMOS, R., «Notas sobre las Atarazanas de Sevilla», *Archivo Hispalense*, nº 254, 2000, pp. 165-177; MORALES, A.J. y SERRERA, J.M., «Obras en los Reales Alcázares de Sevilla en tiempo de los Reyes Católicos», *Laboratorio de Arte*, 12, 1999, pp. 69-77; MORALES, A.J., «Los Reyes Católicos, el Alcázar de Sevilla y su obrero mayor Francisco Ramírez de Madrid» en FERNÁNDEZ GÓMEZ, M. (Ed.), *El Alcázar y las Atarazanas de Sevilla en el reinado de los Reyes Católicos. Las cuentas del obrero mayor Francisco de Madrid*, Sevilla, 2011, pp. 35-48; BELLO LEÓN, J.M. y MARTÍN PERERA, A., *Las Atarazanas de Sevilla a finales de la Edad Media*, «Anexos de Medievalismo» 1, Murcia, 2012; FERNÁNDEZ ROJAS, M., *Las Reales Atarazanas de Sevilla*, Sevilla, 2013.
4. JIMÉNEZ, A., «Análisis formal...», ob. cit., pp. 3 y 9; IDEM, «Cien edificios en cuatro jornadas», ob. cit., p. 149.
5. CÓMEZ RAMOS, R., «Notas sobre las Atarazanas de Sevilla», ob. cit., pp. 165-177.
6. TORRES BALBÁS, L., ob. cit., p. 198; AMORES, F. y QUIRÓS, A., ob. cit., p. 48.
7. CÓMEZ RAMOS, R., «Huellas artísticas de la última Sevilla almohade», *Homenaje al profesor Gonzalo M. Borrás Gualis*, Zaragoza, 2013, pp. 263-274.

significativo que durante el asedio de Sevilla por el Guadalquivir la escuadra castellana no tuviese gran oposición más que por tierra y la *Crónica* no mencione en ningún caso la destrucción de las atarazanas almohades⁸.

Por otra parte, recientemente, en una conferencia pronunciada en la Facultad de Geografía e Historia durante el curso 2012-2013, el arqueólogo Fernando Amores ha establecido la hipótesis de que las atarazanas almohades se encuentren en lo que antaño constituyó el sector del patio de la Cárcel de los Caballeros de la Casa de la Moneda⁹, en razón de ciertos arcos cegados que se observan en la vieja coracha que conduce hasta la Torre del Oro, y relacionando dicha ubicación con la de las Atarazanas de Pisa lo cual, aparte de su excepcional novedad, parece una ingeniosa ocurrencia más de la arqueología posmoderna.

Esta tendencia a situar las atarazanas almohades bajo las alfonsíes o en su entorno inmediato parte de la idea de Torres Balbás que sostenía que las atarazanas alfonsíes tomaron como modelo las almohades¹⁰, a la cual continuó la afirmación de Julio González quien entendía que las nuevas atarazanas bien pudieron ser una reconstrucción de aquellas¹¹ (Fig. 2).

Una relectura de la famosa crónica de Ibn Sahib al-Sala en la que se ordena construir una atarazana para las naves entre las puertas de Bab al-Qatay y la de Bab al-Kuhl¹², nos induce a pensar que, ciertamente, el hecho de dar una orden no significa absolutamente que llegue a cumplirse. En efecto, el texto expresa claramente que el califa Abu Yaqub mandó construir una muralla que partiera de la alcazaba hasta la mezquita y en su punto de encuentro el alminar de la misma así como edificar una atarazana para las naves. El gobernador sevillano dirigió cerca de mes y medio las obras de cimentación de la muralla hasta su muerte, que vino a coincidir también con la del califa. Posteriormente, el califa sucesor Abu Yusuf ordenó al nuevo gobernador que no construyera dicha muralla y se empleara en levantar el alminar. Por lo tanto, bien pudiera ser que del mismo modo que se renunciaba a construir la muralla, se renunciara también a la edificación de la atarazana aunque no se exprese, ciertamente, en el texto. Así pues, este fragmento de la crónica –del que se ha partido para fundamentar la existencia de unas atarazanas almohades en Sevilla– sólo nos informa del encargo de Abu Yaqub que no sabemos si llegó a cumplir Abu Yusuf puesto que al nuevo gobernador se le ordenaba dejar la construcción de la muralla y ocuparse en la obra del alminar. Por lo demás, resulta extraño que la espléndida crónica almohade antes citada, tan rica en todo género de detalles y descripciones sobre los edificios sevillanos y la celebración

8. CÓMEZ RAMOS, R., «Notas», p. 168.

9. Véase ESPIAU, M., *La Casa de la Moneda de Sevilla y su entorno. Historia y morfología*, Sevilla, 1991; PÉREZ SINDREU, F.P., *La Casa de la Moneda de Sevilla. Su Historia*, Sevilla, 1992.

10. TORRES BALBÁS, L., ob. cit., p. 196.

11. GONZÁLEZ, J., ob. cit., pp. 518-520.

12. IBN SAHIB AL-SALA, *Al-Mann bil-Imama*, ed. de A. Huici, Valencia, 1969, p. 200.

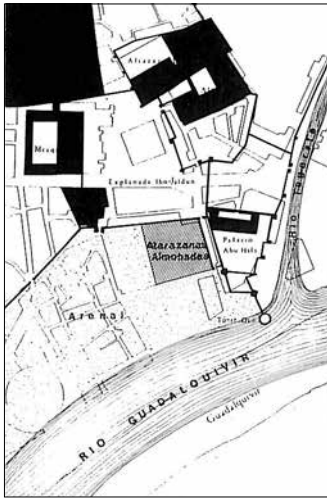


FIG. 2. Esquema del sector de las Atarazanas en el siglo XIII (A. Barrionuevo).

de sus inauguraciones, no mencione para nada ni el comienzo ni la terminación de unas atarazanas que, al menos, debían ser semejantes a las alfonsíes, según se había especulado hasta ahora.

Consisten en un grandioso cuadrilátero de unos 15.000 m cuadrados organizado por arcadas de vanos transversales a la muralla de la ciudad en cuyo antemuro, a veces, se apoyan, arcadas variables en número (de 8 a 9) según su proximidad a la muralla que no es completamente horizontal, terminando en un muro en forma de T que contrarrestaba los empujes horizontales como contrafuerte a la vez que delimitaba las embocaduras de las naves. La excavación de más de 7 m de profundidad reveló una cimentación de tapial con encofrado de madera sumergido sobre pilotes hincados en la arena para evitar desplazamientos, sobre cuya cimentación se alzan los pilares de ladrillo de 5 m con planta en H y arcos apuntados de 8 m de luz mientras una arcada en el tramo medio daba mayor estabilidad al conjunto del edificio en sentido transversal¹³ (FIG. 3).

El problema principal que plantea el magno edificio, primer gran arsenal de la marina castellana, viene dado por la división y compartimentación de sus espacios que comenzó cuando las atarazanas quedaron en desuso, algo de lo que ya se lamenta Rodrigo Caro pues «aunque permanece casi todo el edificio, está tan atajado, y cortado para Almacenes, y casas particulares, y otros lugares públicos, que no se ve lo que es»¹⁴. No obstante, la intervención del arquitecto Antonio Barrionuevo ha permitido

13. AMORES, F. y QUIRÓS, A., ob. cit., pp. 47-48.

14. CARO, R., *Antigüedades y Principado de la ilustrissima ciudad de Sevilla y chorographia de su convento iuridico, o antigua chancilleria*, Sevilla, 1634, f. 59 v.

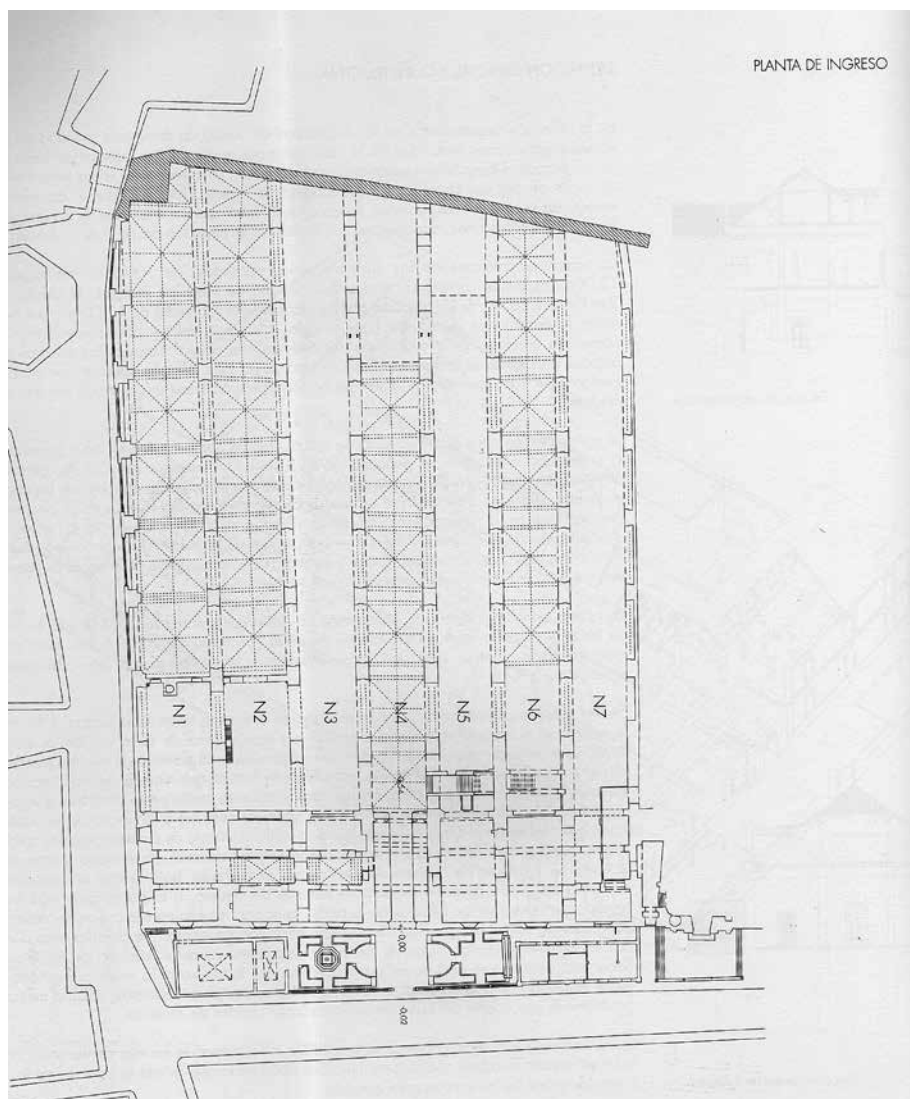


FIG.3. Planta de las siete naves correspondientes a la Maestranza de Artillería (A. Barrionuevo).

contemplar las siete primeras naves en su diáfana espacialidad introduciéndonos si- quiera parcialmente en esta grandiosa catedral de ladrillo, lo cual nos permite imagi- nar lo que sería el conjunto si le sumamos la cinco naves embutidas en el Hospital de la Caridad o las otras cinco destruidas en 1945 (FIG. 4). Y ello implica también cuestiones acerca del diseño de su planta. Así pues, su problemática consiste en enfrentarnos con

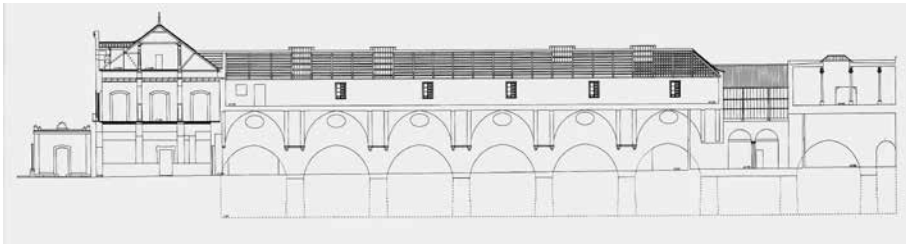


FIG. 4. Sección longitudinal (A. Barrionuevo).

un edificio que no se ve al primer golpe de vista por mor de sus continuas transformaciones a lo largo del tiempo y en el que cabrían algunas campañas más de arqueología de la arquitectura. Otra cuestión será la de su calificación mudéjar, que ha contribuido a oscurecer más que aclarar dicha problemática.

Partiendo de la comparación poco afortunada de Torres Balbás acerca de los arcos de las atarazanas con los arcos de la mezquita mayor almohade y los pilares de la iglesia de San Román¹⁵ se ha llegado a relacionar esta arquitectura industrial con la arquitectura religiosa mudéjar con ejemplos como las iglesias sevillanas de Santa Marina y San Marcos y a continuación las Atarazanas de Barcelona, construidas más de treinta años después que las de Sevilla, en función de sus hipotéticas cubiertas de madera, presumiblemente, de par y nudillo, con tejado a dos aguas (FIG. 5). Las cubiertas estarían soportadas por los arcos apuntados de ladrillo que presentan un rehundimiento en el intradós y arrancan de pilares de sección rectangular de 2,50 x 1,80 m con una luz de 8,50 m y una altura hasta el arranque de los arcos de 5 m con una cimentación que se encuentra a 2 m bajo la cota del suelo original¹⁶. Por otra parte, el arquitecto Antonio Barrionuevo describe el diseño de la nave de las Atarazanas a partir de las dos líneas paralelas de los grandes pilares de ladrillo de los que se alzan los arcos apuntados como elementos portantes de las techumbres de madera, presumiblemente, semejantes a las estructuras de cubierta de las mezquitas actuando la parte superior del arco como acueducto destinado a desagüe aunque no sabemos exactamente hasta qué punto esto ocurrió así. En las siete primeras naves se edificó un nivel superior sobre las naves pares (2-4-6) de modo que alternan bóvedas de aristas con otras cubiertas más ligeras que actúan como lucernarios a los que denomina naves-patio¹⁷. Y es ese juego de

15. Vid nota 6. Sobre la iglesia de San Román véase GÓMEZ PIÑOL, E., «Evolución histórica» en *La iglesia de San Román. Historia y proceso de restauración*, Sevilla, 2008, pp. 12-75.

16. BARRIONUEVO, A. y MOLINA, J., «La arquitectura de las Atarazanas. Permanencia y transformación» en *Recuperando las Atarazanas...*, p. 11.

17. BARRIONUEVO, J., «Las Atarazanas de Sevilla entre la construcción y la arquitectura», ob. cit., pp. 29-31.



FIG. 5. Arco del sahn de la mezquita aljama almohade de Sevilla.

claroscuros dentro de una matizada cadencia de luz que incide sobre las arcadas la que origina el particular leitmotiv espacial del edificio (FIG. 6).

Ahora bien, estas consideraciones en función de las siete primeras naves correspondientes a la antigua Maestranza de Artillería y que ahora vemos diáfanas, han soslayado algunos aspectos arquitectónicos que aún permanecen y otros testimonios históricos que pueden enriquecer nuestra visión del singular monumento de tanta significación no sólo para la historia de Sevilla sino para la Historia de España y universal si tenemos en cuenta su posterior transformación en Real Aduana y Almacén de Azogues de Indias. Así, por ejemplo, Rodrigo Caro, tras enunciar las excelencias de su fábrica de arcos de ladrillo muy altos «hechos a dos puntos, que dizen ser mas fuerte; o porque los Moros que entonces aun eran obreros, usavan este genero de arcos en todas sus fábricas»¹⁸ reconoce su mano de obra mudéjar, describiendo más adelante la célebre Aduana que ocupa buena parte de las Atarazanas y «su fábrica es muy ancha, y alta; la mayor parte de cantería, y ladrillo, edificada a modo de un Templo con su Cruzero, toda de bobeda»¹⁹. Es decir, nos habla de una obra abovedada que se adecuaba al ámbito de las Atarazanas, aprovechando sus arcadas que servían de muros intermedios como se puede comprobar en las fotos correspondientes al derribo de aquellas naves

18. CARO, R., ob. cit., f. 59 v.

19. Ibídem, f. 60.



FIG. 6. Nave-patio del sector correspondiente a la Maestranza de Artillería.

para la construcción de la Delegación de Hacienda²⁰ del mismo modo que el Hospital de la Caridad ocuparía las cinco naves siguientes y adyacentes a partir de 1640²¹. Por otro lado, Ortiz de Zúñiga, años después, nos refiere que las formaban «Dieciséis anchurosas naves, que sobre fortísimos pilastrones de ladrillo volaban arcos y cerraban bóvedas de igual robusticidad»²². O sea, en otras palabras, que el otro famoso cronista sevillano coincide también en mencionar grandes espacios abovedados partiendo de fuertes pilares de ladrillo como los vemos aun en la actualidad en las cuatro naves con bóvedas de arista correspondientes a las siete primeras naves del edificio, situadas en el sector intervenido por arqueólogos y arquitectos. Entre los locales en que se compartimentaron las atarazanas para su arriendo y uso como almacenes hubo uno que se encontraba en tan malas condiciones que fue visitado en 1645 por el Maestro Mayor del Alcázar, Sebastián Ruesta, describiéndolo «...de fábrica antiquísima, decía estaba

20. No hemos encontrado los restos de cantería de las Atarazanas diseminados por los jardines del Colegio Mayor Hernando Colón de Sevilla, Cf. MORALES PADRÓN, F., *Sevilla en América, América en Sevilla*, Sevilla, 2009, p. 118.

21. VALDIVIESO, E. y SERRERA, J.M., *El Hospital de la Caridad de Sevilla*, Sevilla, 1980, pp. 15 y ss.

22. ORTIZ DE ZÚÑIGA, D., *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal Ciudad de Sevilla, metrópoli de la Andalucía*, (1677), Madrid, 1795, (ed. de 1978) I, p. 140; ARGOTE DE MOLINA, G., *Aparato para la Historia de Sevilla*, f. 61: «es una de las casas mas sumptuosas que esta ciudad tiene».

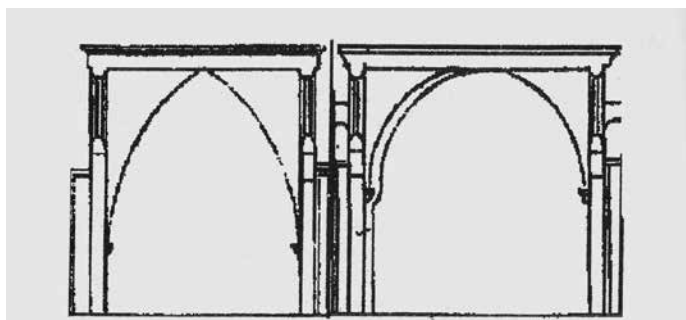


FIG. 7. Secciones de las Atarazanas dibujadas por Juan Manuel de Porres en 1758.

toda cubierta de bóveda de rosca de ladrillo sin haber en ella nada de maderas ni tejas; sus paredes tenían tres varas de grosor y su capacidad era de 23 varas de largo por 10 de ancho, divididas en dos piezas por un arco...»²³. Además, abundando en estos testimonios olvidados o ignorados, el plano, perfil y vista de la Maestranza y Almacenes de Artillería en 1758, debido a Juan Manuel de Porres, distingue entre las naves originales de techo plano con arcos góticos y de cañón y las de doble vertiente ya modificadas²⁴ (FIG. 7).

Sin embargo, dentro de la misma ambigüedad metodológica que las compara con la arquitectura religiosa almohade anterior o la arquitectura mudéjar posterior, se establece el modelo del conjunto gótico de las Atarazanas de Barcelona, comenzadas más de treinta años después que las de Sevilla y que hasta 1381 no contaría con ocho naves formadas por arcos de medio punto, no alcanzando las dieciséis naves de Sevilla sino hasta finales del siglo XV²⁵. En cambio, no se han comparado nunca con las más próximas de Málaga.

De las Atarazanas nazaríes de Málaga, demolidas en la revolución de 1868, su emplazamiento sirvió para un mercado construido hacia 1874, que mantiene rehecha una puerta monumental del edificio medieval. No obstante, se conservan dibujos y varias descripciones que han permitido reconstruir su planta. Situadas a la desembocadura del Guadalmedina en su orilla izquierda y cobijadas por la muralla de la ciudad, integraba un cuadrilátero defendido por tres torres y una coracha que avanzaba hasta una albarrana próxima al mar. Consta de seis naves de unos 24 m de longitud por 42,24 m de anchura en su fachada meridional, según el plano de 1773, publicado por Guillén

23. *Apud* FERNÁNDEZ ROJAS, M., ob. cit., p. 63.

24. CORDERAS DESCÁRREGA, J., «Las Reales Atarazanas y Maestranza de Artillería, Sevilla» en *Arquitectura e iconografía artística militar en España y América (siglos XV-XVIII)*. III Jornadas Nacionales de Historia Militar (Sevilla, 1993), Sevilla, 1999, pp. 240-241.

25. ESTRADA RIUS, A., *La Drassana Reial de Barcelona a l'Edat Mitjana. Organització institucional i construcció naval a la Corona d'Aragó*, Barcelona, 2004.

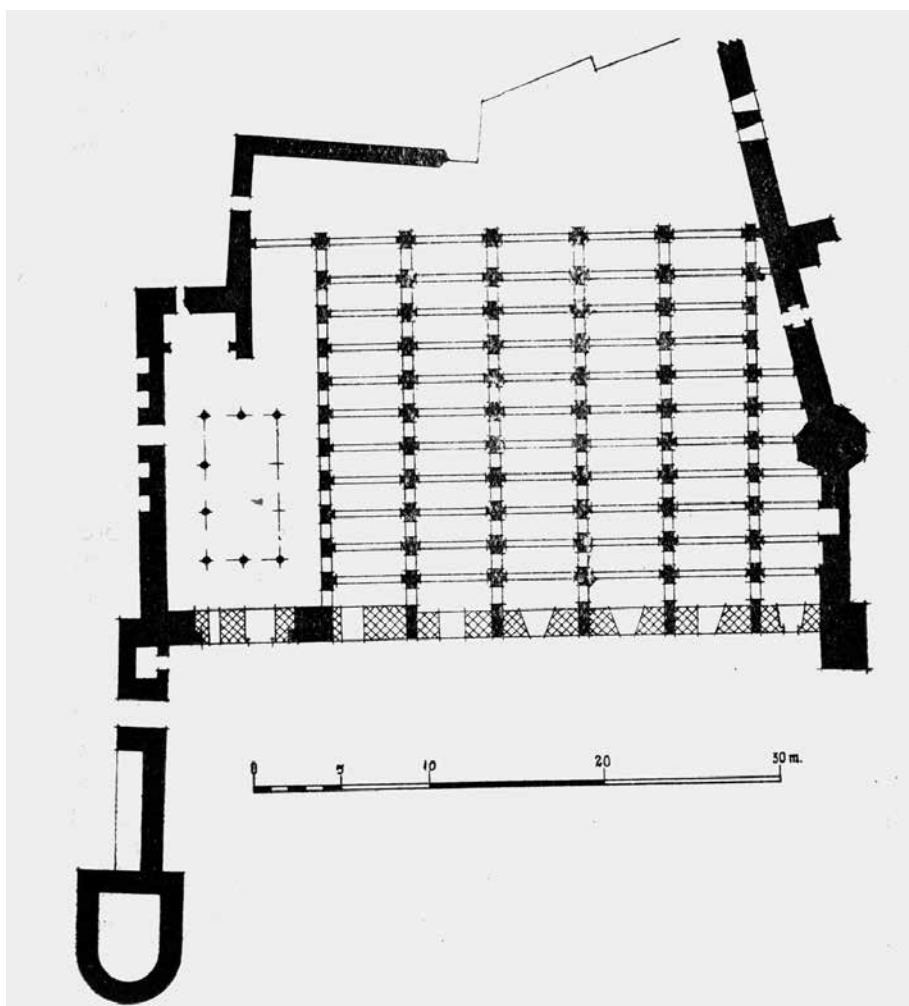


FIG. 8. Planta de las Atarazanas de Málaga, 1773.

Robles²⁶ (FIG. 8). Ahora bien, lo más curioso es que estaban abovedadas de cañón agudo en ladrillo, ponderándose «lo elevado y magestuoso de sus bóvedas...en arcos de ladrillos muy altos y anchos, hechos a dos puntas, que son los más fuertes»²⁷ lo cual concuerda también con alguna de las descripciones de la Atarazanas de Sevilla, es decir, en ser un espacio cubierto por bóvedas de ladrillo y no por techumbre de madera.

26. TORRES BALBÁS, L., ob. cit., pp. 188-191.

27. *Apud* TORRES BALBÁS, L., ob. cit., p. 191 y nota 2.



FIG. 9. Nave de las Atarazanas de Sevilla antes de 1993.

Además, en este sentido, el mismo autor que publicó el plano de las Atarazanas malagueñas de 1773, nos informa de que «las bóvedas tenían aposentos en su parte superior sobre los cuales estaba la terraza que dominaba las almenas»²⁸. En otras palabras, el edificio de las Atarazanas de Málaga estaba completamente abovedado y fortificado para poder ser defendido desde su terraza almenada. Orientado hacia el Sur, sus naves quedaban también iluminadas lateralmente por un patio situado a Poniente y que abría a la orilla del Guadalmedina. Por lo tanto, el edificio malagueño estaría cubierto por bóvedas de medio cañón agudo como las que describe Torres Balbás en las Atarazanas de Sevilla²⁹ (FIG. 9).

Estas bóvedas de las Atarazanas de Sevilla se conservan en la actualidad dentro de la serie de las siete primeras naves del edificio ocupadas antaño por la Maestranza de Artillería. Sin embargo, existen también otros espacios abovedados en el sector correspondiente al Hospital de la Caridad así como existieron también en el sector correspondiente a la Aduana. Aun cuando haya quedado establecido que la cubierta fuera de madera siguiendo el modelo de Barcelona, hay que plantearse la existencia de estas bóvedas que van más allá de la época moderna del edificio. En efecto, las llamadas Salas del Cristo y de la Virgen fueron construidas aprovechando los paramentos

28. *Apud* TORRES BALBÁS, L., *ibidem*, p. 194.

29. TORRES BALBÁS, L., *ibidem*, p. 198.



FIG. 10. Sala de San Antonio de la Hospital de la Caridad de Sevilla.

medievales y dividiendo el espacio por una docena de columnas que soportan arcos que compartimentan el espacio con bóvedas de aristas. No obstante, la llamada Sala de San Antonio –actual comedor– no se reformó y permaneció la primitiva bóveda de cañón apuntado³⁰ (Fig. 10). El arquitecto Rafael Manzano, al tratar de la arquitectura sevillana del siglo XIII, afirmaba que esta elemental bóveda de la fábrica primitiva –situada en el Hospital de la Caridad– por lo sumario de su expediente invalidaría la hipótesis de una intervención de canteros góticos³¹. Existe otra sala llamada de San José –antiguo comedor convertido hoy en sala de rehabilitación– cubierta por bóveda de cañón y correspondiente con uno de los tramos extremos colindantes con la muralla, y aunque se dice en una lápida que fue construida en 1856³², se trataría de una renovación de otra de las compartimentaciones modernas de las Atarazanas medievales.

En la década de 1480, los Reyes Católicos encargaron a su obrero mayor del Alcázar y de las Atarazanas de Sevilla, Francisco de Madrid ciertas reparaciones en los

30. VALDIVIESO, E., y SERRERA, J.M., *op. cit.*, p. 27; FERNÁNDEZ ROJAS, M., *ob. cit.*, p. 77.

31. MANZANO, R., «Introducción. La arquitectura sevillana entre el Islam y Castilla» en BALLESTEROS, A., *Sevilla en el siglo XIII*, Sevilla, 1978, p. XXV.

32. VALDIVIESO, E., y SERRERA, J.M., *ob. cit.*, pp. 30-31 y nota 53.

Reales Alcázares y en las Atarazanas. La obra tocante a estas últimas consistía en cubrir con bóvedas de ladrillo cada una de las siete naves próximas a la Carretería, realizando una nave por año y cerrando los siete arcos de la primera nave que abrían a la calle. Se evaluaba el trabajo en 300.000 maravedís las naves que no tuvieran tejado y 250.000 maravedís aquellas que conservaran su techumbre y tejas. Según Alfredo Morales, estas siete naves no se llegaron a abovedar hasta el siglo XVIII, dentro del proyecto de la Real Maestranza de Artillería³³. Posteriormente, el mismo autor deja abierta la posibilidad de que se completara el abovedamiento de las siete naves, tras mencionar el pago de unas cimbras para una bóveda de albañilería en 1486 así como el apuntalamiento de una bóveda ruinosa y el reforzamiento de los muros del patio de las Atarazanas, concluyendo que estas obras de los Reyes Católicos, comenzadas en 1480, consistieron en unas obras de mantenimiento, reparación y restauración de ambos edificios, que conservaron su impronta mudéjar³⁴.

En efecto, el apuntalamiento de bóvedas ruinosas, la construcción de otra de albañilería o el reforzamiento del patio nos habla de obras de renovación de un edificio necesitado de conservación y mantenimiento. Y si se restauraban bóvedas, tendrían lógicamente las formas preexistentes, es decir, las bóvedas de arista, que aun vemos en la actualidad. El hecho de que se mencione el «patio de las Atarazanas» nos permite una reflexión acerca del diseño de su planta que aun cuando siempre la re- firmamos a partir de las siete primeras naves desde la Carretería hay que considerarlas desde el lado opuesto, es decir, la Torre de la Plata donde se conservaba la inscripción fundacional y desde donde se contemplaba el conjunto para su mejor defensa. No sabemos quién haya podido ser el arquitecto de tamaño edificio pero en alguna ocasión hemos pensado en la posibilidad que fuera Per Ivannez, alarife de la ciudad, a quien se concedieron «veinte arañadas de tierra e cinco yugadas» en Santillán, del término de Aznalcázar aunque no pueda saberse qué lote le correspondiera en la ciudad y que aparece también en el Repartimiento de Cádiz entre aquellos que construyeron sus nuevas fortificaciones³⁵.

Ya se ha destacado el efecto de la luz solar en su interior incidiendo en sus paramentos en un palpitante juego de claroscuros que potencia su extraordinario espacio gracias a que alternan las bóvedas cubiertas por bóvedas de aristas con otras a dos aguas que actúan como lucernarios y han sido denominadas naves-patio. Y así pudo ser también originariamente pues sabemos que hubo naves descubiertas como «la postrera nave de las atarazanas, que estaba «descubierta» junto a la puerta del aceite»³⁶

33. MORALES, A. J. y SERRERA, J.M., ob. cit., pp. 75 y 76.

34. MORALES, A.J., «Los Reyes Católicos, el Alcázar de Sevilla y su obrero mayor Francisco Ramírez de Madrid», p. 47.

35. CÓMEZ RAMOS, R., «Sevilla gótica», p. 366; IDEM, *Las empresas artísticas de Alfonso X el Sabio*, Sevilla, 1979, p. 20.

36. *Apud* FERNÁNDEZ ROJAS, M., ob. cit., p. 53.

que fue destinada a la Pescadería de la ciudad ubicada hasta 1493 en la plaza de San Francisco.

Si consideráramos esta posibilidad de naves «descubiertas» al igual que un patio central de luces al interior de un inmenso cuadrilátero de unos 15.000 m cuadrados orientados hacia poniente podríamos entender que la mayor parte de las naves no quedara en la oscuridad para la mejor efectividad de los trabajos. Si la primera fundación de Alfonso X el Sabio en Sevilla después de la conquista de la ciudad, donde se estableció además el tribunal del Almirantazgo de Castilla, se levantó de un arenal informe, como reza la inscripción, debió partir de un plano previo en que se reflejara la planta del magno arsenal que se pretendía. Es decir, tamaño edificio no surgió sin un diseño previo. En este diseño se debió tener en cuenta también el entorno urbanístico inmediato por lo cual parece muy probable que el Postigo del Carbón, luego denominado de los Azacanes haya sido abierto por Alfonso X el Sabio con motivo de la construcción de las Atarazanas, como afirmaba Luis de Peraza³⁷ y sostiene hoy el arqueólogo Jiménez Maqueda³⁸, dado que el bloque del gran edificio planteaba el cierre definitivo de la Puerta del Hierro –la antigua Bab Hadid– «que sale a la placeta del Postigo del Carbón»³⁹ y, por el otro lado, dificultaba el acceso en recodo del Postigo del Aceite. (FIG. 11). Un edificio en el que llegaron a trabajar en 1422 hasta 486 personas⁴⁰ significó una transformación total de esta zona de la ciudad preludiando la trascendencia futura y universal del Guadalquivir.

La fachada de las Atarazanas debió estar almenada como se observa en el dibujo anónimo que ilustra el *Recibimiento de Sevilla a Felipe II* de Juan de Mal Lara y en el lienzo *La Rendición de Sevilla* del círculo de Francisco Pacheco, pintado en el primer tercio del siglo XVII, de tal modo que en la parte central existiría un cuerpo más elevado que dominara visualmente el conjunto pues en tiempo de los Reyes Católicos se mencionan los «almazenes de la morería desde la Torre de la Plata fasta la torrezilla que esta cabe el cuerpo grande»⁴¹. Según sabemos por la Relación de 1575 en la actual

37. PERAZA, L. DE, *Historia de Sevilla*, ed. de F. Morales Padrón, Sevilla, 1979, p. 95: «Es primera entre estas puertas el Postigo de los Azacanes, que hizo el Rey D. Alonso el Sabio deste nombre décimo, el qual está pasada la Puerta de Xerez y la Torre del Oro. Dicen que esta puerta o postigo hizo este Rey D. Alonso, y la sumptuosa obra del Atarazana, que esta cabe él, por una losa escripta que le está puesta a un lado».

38. JIMÉNEZ MAQUEDA, D., *Estudio histórico arqueológico de las puertas medievales de la ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1999, p. 118.

39. FERNÁNDEZ ROJAS, M., ob. cit., p. 62. Consideramos la posibilidad de que se trate de la puerta mencionada por al-Marrakusi en la inundación de Sevilla en 1200. Cf VALENCIA, R., «El espacio urbano de la Sevilla árabe» en *Premios de Investigación Ciudad de Sevilla 1986*, Sevilla, 1988, p. 260. En 1277 se deslindaba una finca «cerca del adarazana nueva» del pontoncillo morisco. Cf. GONZÁLEZ, J., *Repar-timiento de Sevilla*, p. 520.

40. BELLO LEÓN, J.M. y MARTÍN PERERA, A., «Las Atarazanas de Sevilla a finales de la Edad Media», ob. cit., p. 28.

41. MORALES, A.J. y SERRERA, J.M., ob. cit., p. 75.

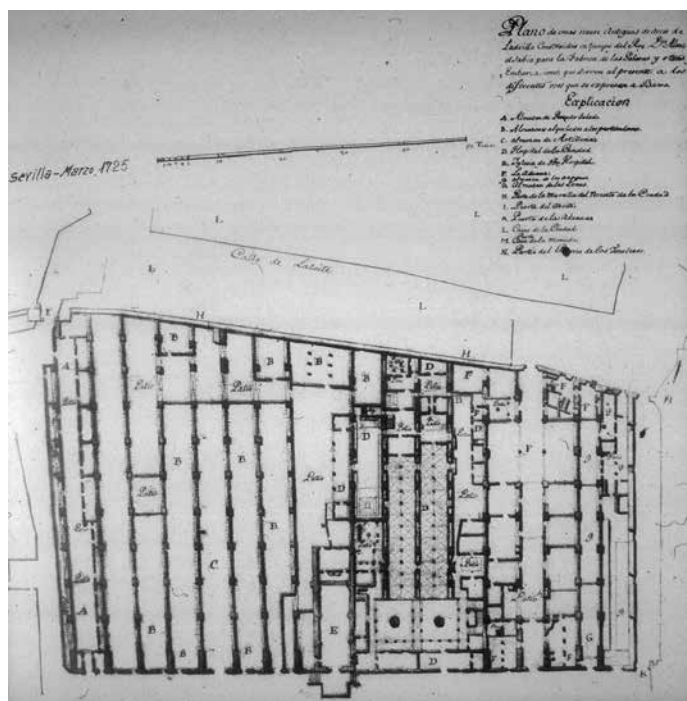


Fig. 11. Planta de las Atarazanas de Sevilla, 1723.

nave siete se encontraba la puerta principal de las Atarazanas y en la nave ocho la plaza de las Atarazanas que ocupaba cinco arcos así como la casa del alcaide junto a la iglesia o capilla de San Jorge y unas naves descubiertas que eran denominadas «Aventuras»⁴². Aunque tradicionalmente se han mencionado diecisiete naves, habida cuenta los testimonios antes citados, esta cifra podría tal vez reducirse en función de algunas observaciones que haremos a continuación, a saber: 1º) Parece indiscutible que hubo unas naves cubiertas y otras descubiertas lo cual permitiría una gradación de luz solar semejante a la que disfrutamos actualmente en las siete primeras naves restauradas, en este sentido, la primera nave a partir del Postigo del Carbón sería una nave descubierta o «aventura» como se deduce del plano de 1723 y la fotografía del edificio de la Aduana hacia 1880 (Fig. 12), en la que se observan estribos góticos semejantes a los que existen en uno de los patios del Hospital de la Caridad, pues de otra manera hubiera quedado completamente a oscuras por el muro lateral que llegaba hasta el Postigo del Carbón y su proximidad al mismo hubiera obstaculizado la libre circulación desde el nuevo acceso; 2º) el espacio central que ocupó la iglesia del Hospital de la Caridad

42. Apud FERNÁNDEZ ROJAS, M., ob. cit., pp. 59-60.



FIG. 12. Foto de la Aduana de Sevilla hacia 1880.

al sustituir a la antigua capilla de San Jorge, correspondiente a la nave 8, constituía la llamada plaza de las Atarazanas que ocupaba cinco arcos según la Relación de 1575 y era en realidad el patio de luces del edificio. Esta nave 8 era el duplo de anchura que sus compañeras adyacentes pues mientras aquellas tenían una anchura de 8 m ésta medía 16 m. Por lo tanto, en consecuencia, deberíamos contar quince naves y no diecisiete si eliminamos como tal nave la primera colindante con el Postigo del Carbón y la central que constituía el patio del edificio, del mismo modo que tuvieron también su patio las Atarazanas de Málaga en un lateral al encontrarse en distinta orientación. En este sentido, el espacio central del edificio estaría integrado por dicho patio equivalente a cinco arcos, quedando en lado Norte siete naves y en el lado Sur ocho naves si bien esta última sería la más estrecha de todas con 5, 20 m.⁴³

43. Según la reconstrucción de la planta de las Atarazanas realizada por J. Gómez Millán, la anchura de las diecisiete naves era diferente a partir del Postigo del Aceite, siguiendo este tenor: 1ª, 9,20 m.; 2ª, 9,20 m.; 3ª, 9,20 m.; 4ª, 9,20 m.; 5ª, 8 m.; 6ª, 8 m.; 7ª, 8 m.; 8ª, 16 m.; 9ª, 8 m.; 10ª, 8,80 m.; 11ª, 8,80 m.; 12ª, 9 m.; 13ª, 8 m.; 14ª, 7 m.; 15ª, 8 m.; 16ª, 5,20 m.; 17ª, 8 m. Cf. CÓMEZ RAMOS, R., *Arquitectura alfonsí*, p. 121.

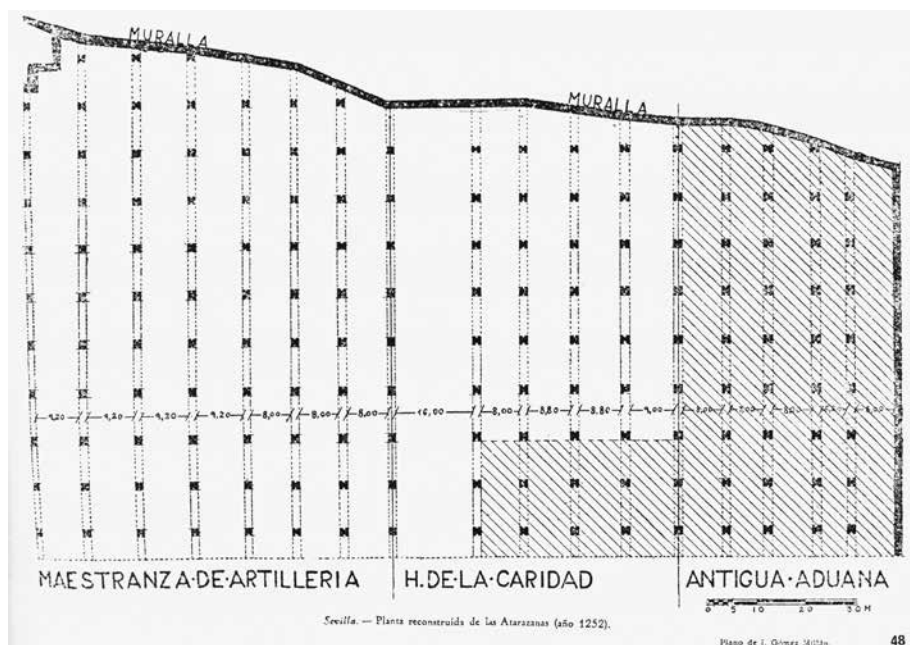


FIG. 13. Reconstrucción de la planta de las Atarazanas de Sevilla (J. Gómez Millán).

A la vista de estas consideraciones parece evidente la unidad de diseño y la nítida claridad de concepción en la planta del edificio si tenemos en cuenta el plano de reconstrucción realizado por J. Gómez Millán en función de lo existente y los restos del sector derribado (FIG. 13). Difícilmente podremos saber si las atarazanas almohades estuvieron en la zona que ocupó la Delegación de Hacienda aunque opinamos, como dijimos más arriba, que no llegaron a realizarse. De cualquier modo, en lo conservado no queda ningún testimonio almohade que lo corrobore y, por otra parte, las fotografías del sector meridional derribado para la construcción de la Delegación de Hacienda muestran el mismo tipo de arcos que se alzan en el sector Norte. De la grandiosidad de la nueva fundación alfonsí y su magno proyecto arquitectónico habla su objetivo de abordar una Cruzada contra África para la cual estaba en negociaciones con el Papa Inocencio IV y el rey Enrique III de Inglaterra⁴⁴. No poseemos cifras del número de navíos que se fletaran en el arsenal alfonsí pero se sabe que Pedro I mandó hacer en 1358 doce galeras nuevas en ocho meses y reparar otras quince que estaban en

44. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., *Alfonso X el Sabio*, pp. 107-111.

las Atarazanas⁴⁵ y que en tiempos de Enrique IV se podían encontrar en las atarazanas entre veintidós y veinticinco galeras a las que acompañaban dos fustas⁴⁶, lo cual nos indica, habida cuenta de ambas referencias, que el edificio pudo albergar unas veintisiete naves por término medio.

Por consiguiente, no creemos que hayan sido añadidas tres naves al conjunto en su sector Norte en el reinado de Pedro I pues el patio central o nave dupla ocupa justamente el centro del conjunto que obedece a una unidad de diseño. Esta nueva hipótesis queda más bien dentro de la tendencia posmoderna de restarle protagonismo a la figura de Alfonso X el Sabio. Que las tres primeras naves presenten una ligerísima desviación respecto a las siguientes no significa que esas tres naves hayan sido construidas con posterioridad al siglo XIII y en el reinado de Pedro I, precisamente⁴⁷. Esa desviación es mínima si la comparamos, por ejemplo, con la distinta anchura de las naves todo lo cual no resta unidad al conjunto. En cuanto a esta hipótesis de ampliación en tres naves de las Atarazanas alfonsíes consideramos en primer lugar, que no hay noticias en las fuentes sobre una reconstrucción de las Atarazanas alfonsíes por Pedro I, monarca muy ligado a la historia de la ciudad; segundo, no tiene suficiente explicación la estructura en diagonal que se adosa a la barbacana ni tenemos certeza de su carácter militar ni conocemos ningún baluarte «a modo de embudo»⁴⁸ para la defensa de puertas medievales. Por tanto, la anulación del antemuro en el que apoyaban las arcadas conllevaría también al mismo tiempo la amortización de la barbacana que constituía el acceso en recodo del Postigo del Aceite, de ahí que se desviara ligeramente la última nave – hoy primera – con objeto de poder acceder a la puerta a eje una vez anulado el recodo; tercero, dicha anulación del acceso en recodo viene demostrada por la creación del Postigo del Carbón con motivo de la construcción de las Atarazanas alfonsíes.

Respecto a la denominación de las Atarazanas de Sevilla como atarazanas mudéjares debe entenderse en tanto en cuanto fuera mudéjar su mano de obra, lo más probable dada su técnica de albañilería y la amplitud del proyecto. Semejante empresa no hubiera sido posible sin abundante mano de obra. Ahora bien, parece evidente que se trata de un proyecto gótico como lo son sus arcos apuntados. Que el proyecto haya sido gótico no significa que no haya sido realizado por mudéjares. Por lo tanto, en consecuencia, de todo lo expuesto con anterioridad se desprende: 1º) que parece ser que hubo unas naves cubiertas y otras descubiertas. 2º) Del mismo modo, parece ser que la primera nave comenzando por el Postigo del Carbón era una nave descubierta como se deduce de la fotografía realizada hacia 1880, e igualmente la última nave –que

45. «Crónica del rey Don Pedro» en *Crónicas de los Reyes de Castilla desde Alfonso el Sabio hasta los Católicos Don Fernando y Doña Isabel*, Madrid, 1875, pp. 485-486 y 597.

46. BELLO LEÓN, J.M. y MARTÍN PERERA, A., ob. cit., p. 23.

47. BARRIONUEVO, A. y MOLINA, J., ob. cit., p. 13; AMORES, F. y QUIRÓS, A., ob. cit., p. 48.

48. AMORES, F. y QUIRÓS, A., ibídem.

hoy llamamos primera— junto al Postigo del Aceite, estaba también descubierta como se demuestra en el documento antes citado⁴⁹ y no fue cubierta hasta el traslado de la pescadería en tiempo de los Reyes Católicos. 3º) Precisamente, ese ritmo alternante que conservan hoy día las siete primeras naves del Postigo del Aceite con su cadencia espacial de luces y sombras en las que el arquitecto Barrionuevo denominó naves-patio se mantendría hasta llegar al centro del edificio, es decir, el llamado patio de las Atarazanas, donde se situaría después la iglesia del Hospital de la Caridad, aprovechando también otras naves descubiertas como la que antecede en la actualidad al edificio de la Delegación de Hacienda, hasta llegar a la última nave descubierta mencionada antes, que sería la primera a partir del Postigo del Carbón. Finalmente, los distintos testimonios documentales que nos hablan de naves abovedadas de las cuales quedan cinco en la actualidad al igual que las hubo en las Atarazanas de Málaga, nos permite considerar anteriores hipótesis que las comparaban con las naves de una mezquita o con el modelo de las atarazanas de Barcelona y terminar con esta nueva lectura que hemos concluido.

49. Véase nota 36.